

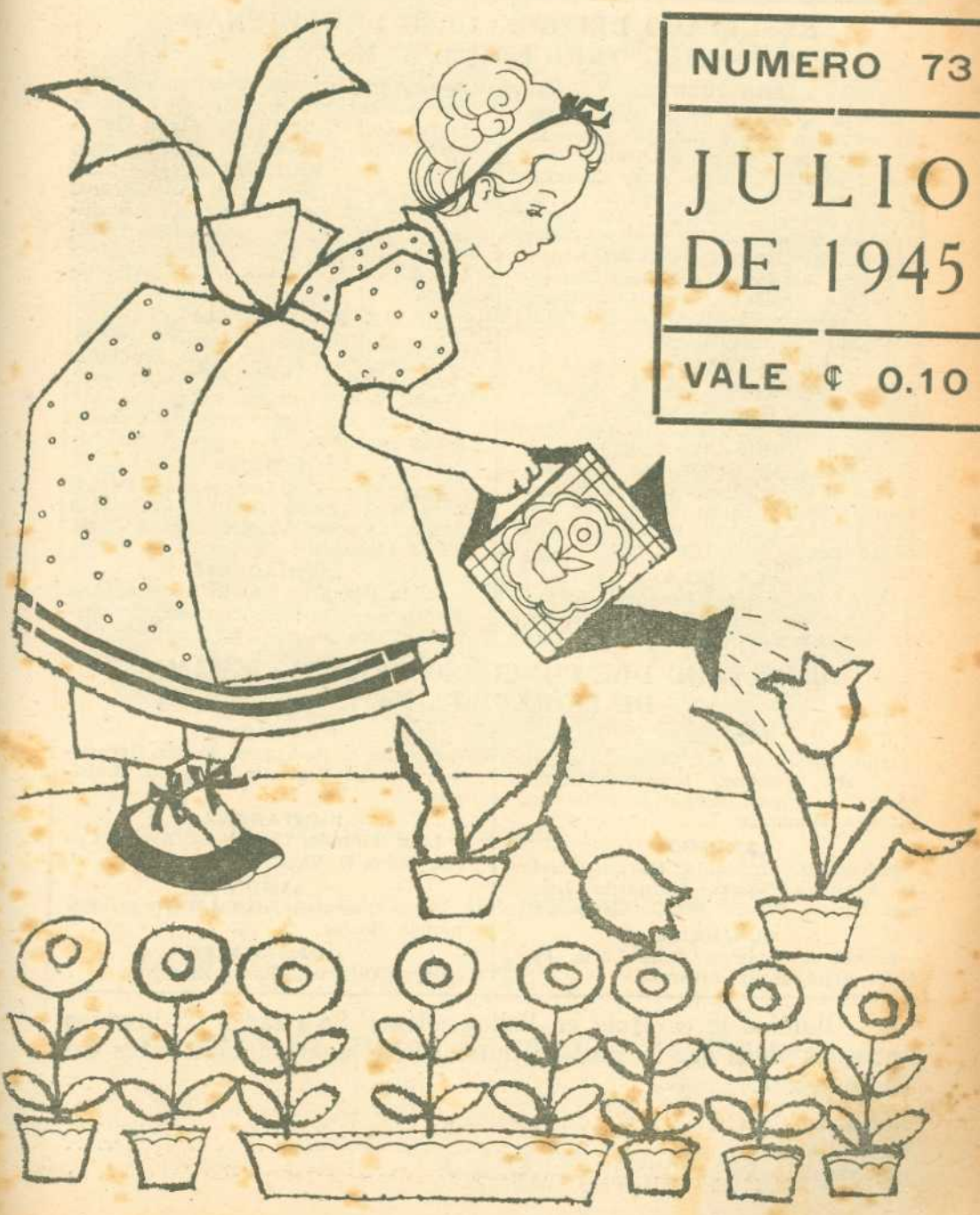
TRÍQUITRA

The title 'TRÍQUITRA' is written in a large, bubbly, outlined font. Each letter is integrated with a small illustration of a child. The 'T' shows a boy with a bow, the 'R' shows a boy sitting, the 'Í' shows a girl jumping, the 'Q' shows a boy standing, the 'U' shows a girl in a dress, and the 'A' shows a girl sitting. A small 'O.D.O.' signature is visible at the bottom right of the 'A'.

NUMERO 73

JULIO
DE 1945

VALE ₡ 0.10



TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, JULIO DE 1945

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ

Administración: LUISA DE GONZALEZ

RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL "TRIQUITRAQUE" No. 72

SAN JOSE

Maruja Quesada, Ligia Cordero C., Norma Solano, Dora Rojas M., Hernán González, Jorge Vargas S., Teresa Sánchez, Nydia Rodríguez, Flory Morera, M^o Eugenia Turcios, Antonio Sanabria, Carmen Araya, M^o Teresa Mata, Ligia M^o Benavides, Luis N. Salas, Zaida González H., Emilia Quesada M., Rodolfo Monge, Nora Brenes, Nicolás Chaves, José Luis Paniagua, Fernando Mora, Flor E. Navas, Fanny Araya H., Franklyn Arias.

CARTAGO

Soledad Calderón, Ana I, Sancho, Iris T. Arce, Rosa Alvarado, Luis F. Viquez, Ana C. Sánchez, Carlos T. Chacón, Claudia Calvo M., José A. Soto, Irma Piedra, Hugo Valverde, Elizabeth Meléndez, Roger Campos, Flora Monge, Juan J. Molina, Rubén Zúñiga, M^o Teresa Martínez, Doris Rodríguez, Elizabeth Acuña, Nelly Ullet M.

ALAJUELA

M^o de los Angeles Sandoval, Blanca R. Muñoz, Guillermo Villegas, Clemencia González, Fernando Morales, Luis

A. Quesada, Ricardo Cambroner, Florita Salazar, Teresita Rojas, Salvador López, Luis E. Rubio, M^o Elena Gutiérrez, Gonzalo Muñoz G.

HEREDIA

Carmen E. Jiménez, Zaida Gamboa, Guillermo E. Zamora, William Hernández, Norma Negrini, Ana I. Casas, María de los A. González, Margorie Harley, Alvaro M. Camacho, Eliette Rodríguez.

PUNTARENAS

Marvin Chavarría, Francisco Armijo, Leda Rosales, Carlos Angulo, M^o Isabel Ceas, Virginia Calderón, M^o Eugenia Varela, Socorro Grillo, Danilo Ugalde, Alejandro Ocampo, Carmen Camacho, Edith Barahona.

LIMON

Esperanza González, Adelia Fevieti A., Eloy Brenes, Ricardo Cox, Rita Acuña, Alvaro Vargas, Marina Ruiz, Jorge Amador.

GUANACASTE

Hilda Rivas B., Edith Acosta, Ana M^o Brenes, Chepita Espinosa, M^o Eugenia Palomino,

RESULTADO DEL CONCURSO DEL CRUCIGRAMA DE LA REVISTA No. 72

SAN JOSE

Irma Alfaro S., M^o Cecilia Cedeño, Ana M^o González, Rodolfo Padilla, Blanca J. Brenes, Sergio A. Gutiérrez, Lidiette Machado.

CARTAGO

Zahyra M. Chinchilla, Manuel García M., Franklin Gómez, Margarita Jiménez, Miriam Pineda, Susana Campos R.

ALAJUELA

Rafael A. Ocampo, Celia Loria, Paquita Vega, Nelly Alvarez.

HEREDIA

Joaquín L. Rodríguez, Emma Hernández, Norma Bogantes, Rogelio Rodríguez.

PUNTARENAS

Luis Miranda, Camilo Li, Alvaro Casal, Isabel E. Vega.

LIMON

Raúl Chaverri, Josefa Mayorga, Edmundo Bustos.

GUANACASTE

Ronny Guevara, Saray Centeno.

Ilumine la carátula en lindos colores. Se rifarán 75 premios entre los niños que la manden iluminada al apartado 758 antes del 20 de agosto.

NOMBRE
ESCUELA
LUGAR

Dios Bendiga a mi Madre



*Madre, tu dulce imagen
santificada está en mi pensamiento
y al verte o recordarte,
se enciende en luz de amor mi sentimiento.*

CARLOS LUIS SAENZ

Como la brisa...

Muchachita de lindas trenzas bien peinadas, ¿quién puso esa cinta roja en tu cabeza?

Niño dichoso, que vas tan de mañana para la escuela, ¿quién echó ese pañuelito blanco en la bolsa de tu blusa?

Ñatillo rubio, ¿quién te suplica desde la puerta que no corras, porque puedes hacerte daño?

Negríta pasuza, ¿quién te alcanza a prisa, para darte el pan que dejaste olvidado sobre la mesa?

Campesinita limpia y ligera, ¿quién te dió esas flores para la buena maestra?

—Hasta luego, mamá.

—Hasta luego, hijo mío.

—Que Dios te lleve con bien.

—Mucho cuidado al cruzar la calle. ¡Cuidado con los carros!
¡Cuidado con los tranvías!

—¡Vuela hija, vuela!, que ya sonó el pito de las siete.

Corren alegres y confiados, hacia la escuela, estos niños de mi barrio en esta mañanita fresca y llena de sol. Ellos creen que van solos. No van solos. Allí van las madres, entre los grupos, detrás de los chicos, a su lado, protegiéndolos y amándolos con su pensamiento. pensamiento.

Sí, van las madres, entre esos niños, como la brisa que no se ve, pero que sopla suave, envolviendo sus risas y sus palabras.

La brisa loca se fué por las ciudades y por los campos, por las montañas y por el mar, con los muchachos y las muchachas. Las madres buenas siguen detrás. Su pensamiento gana todas las distancias.

Cree el marinero que va solo en su barco. Creen los jóvenes aprendices que están solos en el taller. Piensa el minero que lucha solo en la mina oscura. ¿Y al aviador tan alto, quién lo podrá alcanzar?

¿El brazo fuerte del herrero, quién lo forjó? ¿Quién impulsó el paso firme del soldado valiente? ¿Quién soñó la frente hermosa de este estudiante? Las manos bellas de esta muchacha, ¿quién las cuidó?

Vayan por el mundo las multitudes. Sigán los gritos y las canciones de los muchachos y las muchachas. Sigán las marchas de los soldados; sigán las danzas, siga el trabajo. Sigán las voces, las esperanzas y los anhelos de todas las madres acompañando a los hombres. Sople la brisa alegre y fresca por las ciudades y por los campos.

Luisa de González

*Homenaje a la Madre*

Las Manos Feas

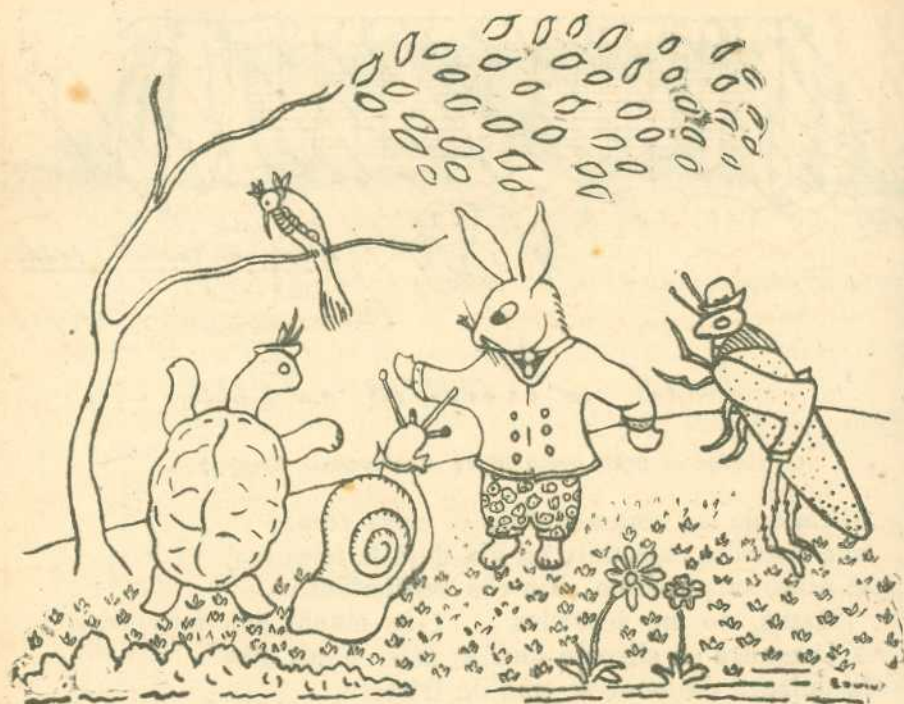
(Por el gran poeta hindú Rabindranat Tagore)

Mirándole las manos deformes como ramas
que a medio consumir un día dejó la hoguera,
el niño, sorprendido, dijo con sentimiento:
“¡Mamá, no me acaricies, ... ¿tus manos son muy feas
Y la madre en silencio sonrió; mas en sus ojos
la dulzura de amor se tiñó de tristeza.

El padre avivó un poco la lámpara y al niño
acogió en sus regazos y le dijo: “Son esas
manos como las hadas de los más bellos cuentos
que ocultan sus virtudes bajo extraña apariencia.
Escucha: era una noche de verano apacible;
tú dormías en la cama, mejor que las estrellas,
cerca, en la veladora, una lámpara alegre,
parpadeaba entreabriendo sus diez alas de seda,
¡y en el viento sus alas tanto, tanto se abrieron,
que envolvieron de pronto su cunita ligera!
Las manos, esas manos, corrieron a las llamas
como dos salamandras que danzaran en ellas ...
¡eran dos bellas manos, blancas, puras, las manos
que en las llamas morían con toda su belleza!
Y quemáronse vivas, sin sentirlo, evitando
que en tus carnes rosadas se cebaran las lenguas
terribles de las llamas ... ¿No son, hijo, estas manos
las dos manos más bellas? ...

El niño entendió y, lleno de fervor y con llanto
delicado en la lumbre de sus ojitos tiernos
¡corrió a la madre y puesto de rodillas, las manos
afeadas por las llamas, cubrió de amantes besas! ...

(Arreglo de Carlos Luis Sáenz)



La Mejor Casa

La tortuga, come lechuga;
el caracol,
saca los cuernos al sol.

Buenos días, doña tortuga, dijo el caracol. Muy buenos días, señor, dijo doña tortuga a don caracol.

En medio del bosque estaban doña tortuga y don caracol. Caminaban poco a poco, sin muleta y sin bastón y querían ir a la misa, a la misa y al sermón.

Por allí pasó el brillante pajarito chupaflor; por allí pasó el conejo, conejito corredor; por allí pasó también saltamonte saltador.

¡Adiós compadre tortuga, adiós tío Caracol!, dijeron los tres burlones. ¿A dónde van tan de prisa si la misa ya pasó? ¡Apresúrense, compadres, siquiera para el sermón! ¡Tan, tan, tan, es la campana! ¡Ton, ton, ton, el campanón! Si quieren llegar a tiempo siquiera para el sermón, dejen ese caserón que a cuestras van arrastrando y alquilen otro mejor!

¿En dónde tienes tu casa?, la tortuga preguntó.



Mi nidito está en la rama más alta del higuerón, dijo, dijo el pajarito, pajarito chupaflor.

¿En dónde tienes tu casa?, el caracol preguntó.

Debajo del pino viejo tengo segura mansión, dijo, dijo el conejito, conejito corredor.

¡Y tu casa, dí, tu casa, ¿dónde la tienes, saltón?, la tortuga preguntó.

¿Mi casa? Es una hoja grande de la más hermosa col, dijo, dijo saltamonte, saltamonte saltador.

Ni tu casa, ni tu casa, ni la tuya, saltador, es mejor que mi casita, dijo el lento caracol.

Ni tu casa, ni tu casa, ni tu casa, chupaflor, es mejor que esta casita que a la espalda llevo yo, dijo, dijo la tortuga, viendo su caparazón.

El chupaflor, el conejo y el saltamonte saltón se echaron a reír oyendo semejante confesión.

Entonces doña tortuga y el buen tío caracol se pusieron a rezar y a rezar esta oración:

“San Isidro,	manda el agua
San Isidro,	y quita el sol...
San Isidro Labrador:	Quita el sol,
manda el agua,	el sol,
manda el agua,	el sol.”

San Isidro, desde el cielo, San Isidro los oyó y al momento empezó a caer un diluvio en chaparrón.

“¡Ay, que me mojo, me mojo!, dijo el lindo chupaflor, y mi casa está muy lejos, allá en el alto higuerón.

“¡Ay, que me mojo, me mojo!, dijo el conejo veloz, y mi cueva queda lejos... lejos... lejos... Ya me voy.

“Ay, que ya estoy bien mojado!, dijo saltando el saltón, y está bien lejos de aquí la verde hoja de mi col.”

GUANACASTE

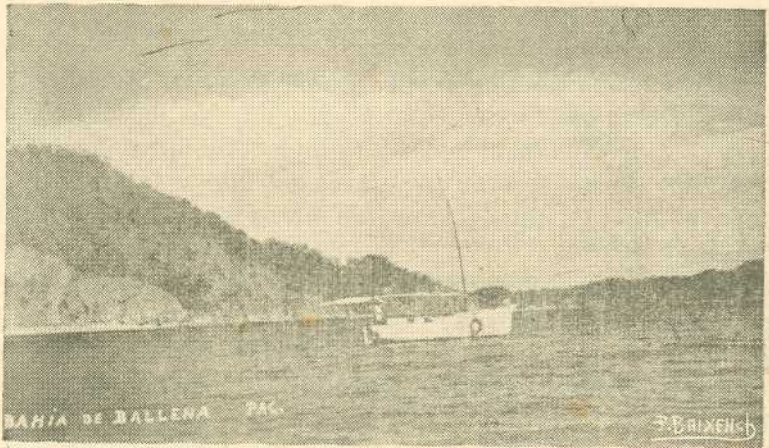


Iglesia de Nicoya



Ganado pasando el Tempisque

PINTOESCO



Bahía de Ballena



Puerto de Ballena

Leandro Cabalceta y el Punto Guanacasteco

Los niños de Costa Rica querrán saber el origen de esa música y de esa danza del Guanacaste que se llama "El Punto", tan alegre y tan sencilla al mismo tiempo, tan apropiada para expresar el regocijo de las fiestas populares en que marimbas y guitarras lo lanzan al aire en un derrame de notas semejantes a una lluvia de cohetes de colores.

Nos cuenta el periodista don Antonio Zavaleta, que en Puntarenas, hace pocos años, se encontró con un viejecito músico que andaba ya por los noventa años. Este viejo músico guanacasteco, don **Leandro Cabalceta**, resultó ser nada menos que uno de los padres o autores del famoco "**Punto**". Hablando, hablando, el viejecito narró así el suceso:

Corría el año 1872. El Presidente Guardia, don Tomás, quiso que Liberia tuviera una buena banda militar. Ordenó entonces al Comandante del Cuartel de la ciudad, General don Juan Estrada, que diera los pasos necesarios a fin de que se cumplieran sus deseos. El General Estrada encargó a su vez al maestro de música del lugar, don Macedonio Dávila, la selección de las personas que se necesitaban para formar la banda militar liberiana deseada por don Tomás.

¡Y aquí vinieron los apuros del maestro Dávila! En Liberia músicos no había más, por entonces, que uno que otro tañedor de guitarra, acompañante tal vez, de serenateadores lunariegos... ¿De dónde escoger a los músicos? Nada, nada... no había más camino que hacer la "banda" con gente nueva. Y aquí tenemos al maestro Dávila que una buena mañana se va a la escuela pública acompañado del General, ¡Del Gerente Estrada en persona! En la escuela escoge a los siete alumnos del cuarto grado, futuros músicos, que aprenderán el arte bajo su propia dirección. Entre 13 y 15 años tenían los muchachos. De la sala de clase fueron a parar ese mismo día a la Comandancia y una vez allí, el General Estrada les dió de alta en el servicio de... ¡las armas!, para que aprendieran a ganar batallas de armonía en los renglones del pentagrama, bajo la batuta del maestro Dávila.

No cuadró a los padres de los muchachos, el proceder directo del General Comandante. Pero, no había más que soportar y callar ya

por aquellos tiempos en la Ciudad Blanca, "se hacía lo que el General Estrada ordenaba", y, san... seaca. Fué así como se cumplieron los deseos del Presidente Guardia y cómo, en Liberia, se formó el primer grupo de músicos de la banda militar.

Dos años más tarde aquellos muchachos habían aprovechado el tiempo: uno de ellos, Leandro Cabalceta tocaba trombón, otro, Agustín Bonilla, barítono; otro, Patricio Ledesma, era clarinetista y Félix García dominaba los secretos del pistón. ¿Quiénes serían los otros tres del grupo y qué instrumentos habrían aprendido a tocar?

Una tarde los cuatro músicos se encuentran ociosos en el cuartel de Liberia... se han juntado para "matar el tiempo" y discurren componer "una pieza". ¡Admirable y ejemplar manera de aprovechar el ocio! Y los cuatro inventan, inventan compases y ritmos; los tararean, los silban, los anotan quizás; los cambian por otros..., se ríen, comentan, porque la intención, como de muchachos sanos, es hacer una pieza guanacasteca, alegre, zandunguera, que mueva el alma y que se lleve los pies, como con alas, al baile! Al ¡fin!, ya está, ¡es el Punto Guanacasteco!

"La imperfecta composición musical, hecha a retazos de espontaneidad, fué estrenada en una tarde de domingo. "A la gente le gustó!", nos dijo emocionado el único sobreviviente de los cuatro autores del Punto."

"La música del Punto se fué popularizando. Se tocaba en los Belenes (tiempos de Navidad), lo mismo que en las festividades rituales de San Caralampio, de San Blas de Nicoya, y del Santo Cristo de Esquipulas en la ciudad de Santa Cruz."

"Los viajeros y los arrieros de ganado trajeron su música a la Meseta Central. Se silbaba en las esquinas y se tocaba en los barrios bajos, en las "pueblas" de Cartago, y San José, en Río Segundo de Alajuela, y hasta en Puriscal. Al mismo tiempo que se tocaba, era bailado. Cada cual le imprimía un ritmo especial: algunos lo bailaban, como una contradanza, otros, con cierto aire afro-cubano. Los guanacastecos enseñaron a bailar el "Punto" a las gentes del interior. Esa danza es ritmo, es vértigo y pasión."

LA MEJOR CASA...

(Viene de la pág. 7)

Mientras tanto, ¡mientras tanto!, tortuguita y caracol, bien metidos en sus casas pasaban el chaparrón, esperando a que de nuevo volviera a salir el sol.

Y... Pirulo, Pirulito, aquí el cuento se acabó; el cuento de la tortuga y del tío caracol.

¡Tin, tìn, tìn, la campanita! ¡Ton, ton, el campanón! ¡Que cada uno esté en casita cuando caiga el chaparrón!

CLARA ESTRELLA

(La vaca que luchó con el tigre en defensa de su hijo)

Estaba la vaca lamiendo a su ternero y dándole consejos: "Que no se apartara del hato; que no volviera a salirse por los portillos del cercado; que se estuviera quietecito atado a su pata cuando Lencho, el ordeñador de la hacienda, la estuviera ordeñando..."

Precisamente aquella tarde se había salido del encierro de los terneros y se había ido a buscar a su mamá, Clara Estrella, a los pastizales de las vacas. Como se perdió, después de mucho andar, empezó a mugir: ¡mee! ¡mee! ¡mee! y Clara Estrella tuvo que irlo a buscar.

Allí donde ahora estaban lo encontró, en aquella tupida cañada a la orilla del río.

Empezaba a anochecer: en los potreros del cielo, allí, la luna con su lucerito claro; lejos se oían los mugidos del hato y en el viento, los gritos de las loras, pericos y lapas allá por los marañonales; dos garzas blancas volaban a sus nidos atravesando por encima de los pastos los llanos dormidos; croaban los zapos en los pantanos y el alcarabán empezó a cantar: ¡Alcarabán, can, can, can, can, can! Después todo quedó en silencio.

Ya Clara Estrella se disponía a caminar para unirse al hato lejano, que estaría echado debajo de los coyoles, rumiando las pegajosas frutas, cuando de repente, algo se movió entre las cañas; dos ojos verdes, de azufre, chispearon en la oscuridad, como dos grandes candelillas que no se apagaban. ¡Era el jaguar! Clara Estrella pensó en huir... pero, ¿y su ternero? De un salto el jaguar se lanzó sobre él; la madre se interpuso, bajó la cabeza y el jaguar vino a caer en sus cuernos. Huyó berreando el ternero y la vaca, herida, cortaba el camino a la fiera que deseaba apoderarse de su carnicita tierna. Como el jaguar vió que el ternero se le escapaba, atacó decididamente a Clara Estrella. Lucharon: mugía la vaca cada vez que las garras del jaguar le hacían tiras el cuero. Ya casi no tenía fuerzas; sus mugidos llenaban la sabana. El jaguar no le daba tregua, estaba hambriento y enfurecido. Agotada, Clara Estrella dobló sus patas delanteras; entonces el jaguar se recogió como un ovillo para saltar, caerle sobre el cuello y quebrárselo de una sola dentellada.

En ese momento, como una avalancha, bufando, quebrando

ramas y cañas, sudoroso, salpicado de mozotes, se puso a su lado Cacho Bravo, el toro padre, el cuidador del hato y la fiera tuvo que entedérselas con sus cuernos, agudos como dagas y con sus fuertes pezuñas.

Durante horas lucharon el toro y el jaguar. Lejos, las vacas protegían a sus terneros. Al alba, Cacho Bravo volvió a juntarse hato; estaba lleno de heridas y la sangre le chorreaba. Se fué derecho a beber a grandes sorbos en la quebrada que le ofrecía su agua fresquita. Al alba, los vaqueros que fueron a arrear las vacas para la ordeña, se encontraron muerto al jaguar a orilla del río; lo atravesaron sobre un caballo para llevarlo a que lo viera el patrón, y ya en el corral todos los vaqueros rodearon al toro y se le acercaron cariñosos, le golpearon las ancas y le dijeron:

—Ejte toro, ej todo un macho de laj pampa!

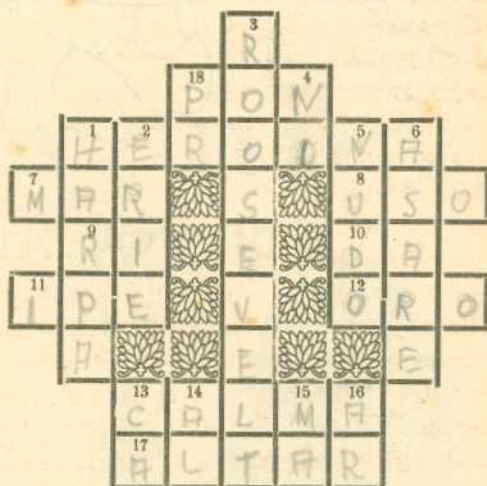
Y otros le gritaban:

—¡Uí... pá, torito, cachito de oro, matajte al tigre, puej soj buen toro!

CRUCIGRAMA

VERTICALES:

- 1.—Instrumento musical.
- 2.—Nombre de uno de los Grandes Lagos.
- 3.—Nombre de un gran Presidente de los Estados Unidos.
- 4.—Negación.
- 5.—Lazo muy apretado.
- 6.—Forma del verbo asar.
- 13.—Interjección.
- 14.—Contracción.
- 15.—Repetido es madre.
- 16.—Repetido es trabajar la tierra.



HORIZONTALES:

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1.—Mujer que realiza algo heroico. 7.—Gran extensión de agua. 8.—Costumbre. 9.—Nombre de verbo (inv) 10.—F. del verbo dar. 11.—Prefijo que quiere decir sobre. (inv). | <ol style="list-style-type: none"> 12.—Metal precioso. 13.—Tranquilidad. 17.—Lugar donde se ofrecen sacrificios. 18.—Imperativo del verbo poner. |
|--|--|

Dibujo para bordar en un limpión de la mamá



ADIVINA, ADIVINADOR

1

Andá y vení;
si no venís,
¿Qué será de mí?

pues no se cambia mi edad;
tengo ojos y no veo,
tengo boca y no puedo hablar.

3

2

Como soy me quedo,

Tengo lecho
y no descanso,
tengo curso y no soy maestro.

SOLUCIONES: El río. El Retrato. La respiración.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA ANTERIOR

Verticales: 1—Can, 2—S. A., 3—Osa-
menta, 4—N, 5—Es., 6—Lo. 7—Ara,
8—Monja, 9—Salud.

Horizontales: 1—Carmela, 2—Son,
8—Más, 10—Aso, 11—Agresor, 12—Un,
13—As, 14—Ira, 15—Dar.

Calme su sed y refrésquese

Con la brillante
y deliciosa
efervescencia
de

Spur



La media botella
es buena
para dos vasos.

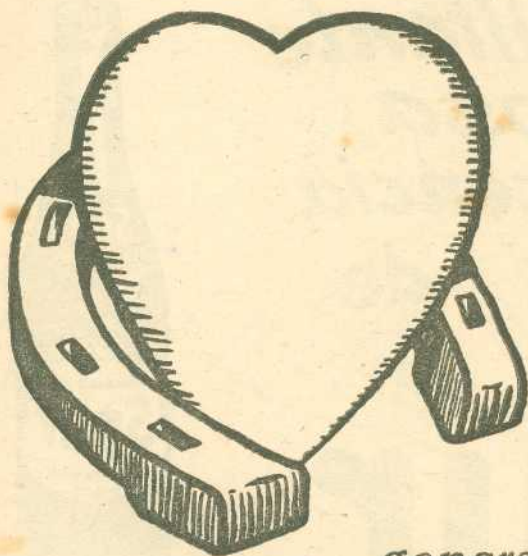
CANADA DRY

Un refresco sabroso y vigorizante
que satisface hasta el último sorbo



Pídale en la CANTINA de su propia escuela

Su suerte está con su corazón



Cuando Ud.
compra

LOTERIA
del ASILO
CHAPUI

pensando no sólo
en que puede

ganarse un buen premio

SINO TAMBIEN EN QUE ESTA PRO-
TEGIENDO A MILES DE ENFER-
MOS QUE NECESITAN SU AYUDA,

Ud. pone la suerte en su corazón

A nadie le duele el dinero que gasta
en LOTERIA si lo hace re-
cordando a los que padecen y sufren.

Qué sea su corazón el talismán de suerte

(Pronto daremos el resultado del Gran Concurso)
